

REFLEXIONES SOBRE LOS APORTES TEÓRICOS DE SIGMUND FREUD Y WILFRED BION A LA PROBLEMÁTICA DEL CONOCIMIENTO

Autor: Diana Gabriela Poblete.

Institución: Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas.

E-mail: dgpoblet@unsl.edu.ar

Trabajo completo:

Este trabajo indaga las principales teorizaciones sobre el conocimiento en las obras de Sigmund Freud y Wilfred Bion. Se intenta determinar si existen cambios conceptuales significativos en el estatuto otorgado a la capacidad de conocer en los aportes teóricos de Bion en relación a la obra freudiana.

En los inicios de su producción, Freud prácticamente no se refiere al tema del conocimiento. En 1905 en “Tres ensayos de teoría sexual”, la problemática en estudio es vinculada con la curiosidad sexual infantil. Es de señalar que en la primera edición de esta controversial obra, sólo se refiere a la inclinación del niño, considerada perversa, de querer ver los genitales de otras personas.

En “El esclarecimiento sexual del niño” (1907) son significativas las conceptualizaciones sobre lo que Freud denomina pulsión de saber o investigar. Destaca que el interés intelectual del niño por los enigmas de la vida genésica, su ‘apetito de saber sexual’, se exterioriza en una época de la vida inesperadamente temprana. En sus escritos de este periodo, sostiene como regla que el problema del origen de los niños es el primero en despertar el interés de éstos. Sin embargo, en este artículo parece ubicarlo en segundo lugar detrás de la distinción anatómica entre los sexos. Menciona que el segundo gran problema que atarea el pensar de los niños, si bien a una edad un poco más tardía, es el del origen de los hijos, anudado la mayoría de las veces a la indeseada aparición de un hermanito. Aquí supone que ésta es la pregunta más antigua de la humanidad infantil. Afirma que las respuestas usuales en la crianza de los niños “...menoscaban su honesta pulsión de investigar” ¹. No aclara de modo explícito a qué se refiere con apetito de saber sexual y con pulsión de investigar, que parecen ser términos relacionados con la curiosidad y el conocimiento.

En “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908) reafirma su idea que al comienzo, el niño parece preguntarse de dónde ha venido este hijo tan molesto,

que lo amenaza con la pérdida del amor de los padres. Señala: "...la pregunta misma, como todo investigar, es un producto del apremio de la vida, como si al pensar se le planteara la tarea de prevenir la recurrencia de un suceso tan temido. Supongamos no obstante que el pensar del niño se emancipe pronto de su incitación y prosiga su trabajo como una pulsión autónoma de investigar" ². Es decir que este interés se independizaría del fin práctico del cual surge, para dirigirse al conocimiento del mundo en general. Es significativo que no realice ninguna articulación entre estos temas y el primer dualismo pulsional formulado en 1905.

Menciona que el niño es capaz de establecer, algún tiempo después, el nexo entre el engrosamiento del vientre de la madre con la aparición del hijo. Considera que este temprano discernimiento es luego reprimido y olvidado "en conexión con los ulteriores destinos de la investigación sexual infantil". Se podría inferir que cae bajo la amnesia propia de la infancia. La indagación es obstaculizada por la teoría de la madre fálica y la ignorancia de la existencia de la vagina. Es de destacar que Freud expresa: "...este cavilar y dudar se volverá arquetípico para todo trabajo posterior del pensar en torno de problemas, y el primer fracaso ejercerá por siempre un efecto paralizante" ³. Vincula las inhibiciones en la investigación sexual infantil con ciertas consecuencias graves en el posterior desarrollo de la curiosidad.

En el historial del pequeño Hans (1909) cabe enfatizar que Freud postula que apetito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí. Sostiene que es indudable la temprana madurez sexual de Hans. Supone que esta característica es un correlato infaltable de los intelectuales, y que en niños dotados se la hallará con mayor frecuencia de la esperada. El autor había examinado esta situación en el Resumen de "Tres ensayos...". Allí expresa que la precocidad sexual suele marchar paralela a un desarrollo intelectual precoz. La detecta en la historia infantil de los individuos más prominentes y productivos. En esos casos parece no tener los mismos efectos patógenos que cuando se presenta aislada.

En relación con ello, es de destacar que en su trabajo sobre Leonardo (1910), Freud afirma que este artista-investigador parece haber 'domeñado' sus afectos, al someterlos a la pulsión de investigar. No amaba u odiaba, sino que se preguntaba por qué debía amar u odiar y qué significaba ello. Se consagraba a la

investigación con la tenacidad, la constancia, la profundidad que derivan de la pasión, porque la había mudado en esfuerzo de saber. Expresa: "...cuando en el carácter de una persona hallamos plasmada de manera hiperintensa una pulsión única, como en Leonardo, el apetito de saber, invocamos para explicarlo una disposición particular, acerca de cuyo probable condicionamiento orgánico las más de las veces no sabemos nada más preciso" ⁴. Nuevamente se refiere a la posibilidad que el apetito de saber se presente como una pulsión única. Considera probable que esa pulsión hiperintensa se haya manifestado ya en la primera infancia y consolidara su relevancia por ciertas impresiones de la vida infantil. Supone que originariamente se atrajo como refuerzo ciertas fuerzas pulsionales sexuales, por lo que luego sustituyó un fragmento de la vida sexual. La pulsión sexual es particularmente apta para prestar esas contribuciones, porque está dotada de la aptitud para la sublimación. Es decir, que es capaz de permutar su meta inmediata por otras, más estimadas y no sexuales.

Postula que quizás la mayoría de los niños, y en todo caso los mejor dotados, atraviesan hacia su tercer año de vida por una etapa que designa como el de 'la investigación sexual infantil'. Es significativo señalar que estaría relacionado con lo que postula en "Tres ensayos..." como primer florecimiento de la sexualidad infantil y posteriormente como 'complejo de Edipo'.

Es importante destacar que enuncia que si dicho período es clausurado por una oleada de enérgica represión sexual, al posterior destino de la pulsión de investigar se le abren tres posibilidades distintas, derivadas de su temprano enlace con intereses sexuales. Resulta relevante que afirme que la investigación puede compartir el destino de la sexualidad. En este caso, el apetito de saber permanece desde entonces inhibido, y queda limitado el libre uso de la inteligencia, quizás para toda la vida. Este es el tipo de la inhibición neurótica.

En un segundo tipo, el desarrollo intelectual es bastante potente como para resistir la sacudida que recibe de la represión sexual. Luego del sepultamiento de la investigación sexual infantil, cuando la inteligencia se ha fortalecido, la antigua conexión le ayuda a esquivar la represión sexual. Así, la investigación sexual sofocada regresa de lo inconciente como compulsión a cavilar. Menciona que tiñe las operaciones intelectuales con el placer y la angustia de los procesos sexuales propiamente dichos. Este segundo tipo recuerda la sexualización del pensamiento que Freud detecta en el "Hombre de las Ratas" (1909).

Describe un tercer tipo que por una particular disposición, escapa tanto a la inhibición del pensar como a la compulsión neurótica del pensamiento. Para el autor, indudablemente también aquí interviene la represión de lo sexual. Sin embargo, lo que ocurre en este caso es que la libido escapa al destino de la represión, sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar. La capacidad de investigar deviene, en cierta medida, compulsión y sustituto del quehacer sexual. De todos modos, le falta el carácter de la neurosis porque son distintos los procesos psíquicos que intervienen.

Postula que si relaciona la hiperpotente pulsión de investigar de Leonardo con la mutilación de su vida sexual, que se limita a la homosexualidad llamada ideal (sublimada), podría tomarlo como el paradigma del tercer tipo. Expresa que: "...el núcleo y el secreto de su ser sería que, tras un quehacer infantil del apetito de saber al servicio de intereses sexuales, consiguió sublimar la mayor parte de su libido como esfuerzo de investigar"⁵. Es de enfatizar que en esta obra se refiere al concepto de sublimación como otra noción que estaría relacionada con la pulsión de investigar. Parece conjeturar que el 'apetito de saber' que surge en la infancia, se puede sublimar en 'esfuerzo de investigar' en la adultez.

Enuncia que las impresiones de la primera infancia de Leonardo excitaron con la máxima intensidad su pulsión de ver y de saber. En esta ocasión, también parece distinguirlas. Por otra parte, deduce que en ese periodo infantil también estuvieron presentes potentes rasgos sádicos.

En 1913, en "La predisposición a la neurosis obsesiva" considera que la 'pulsión de saber' podría sustituir directamente al sadismo en el mecanismo de la neurosis obsesiva. Sostiene que es un 'brote sublimado' de la pulsión de apoderamiento, elevado a lo intelectual. En esta ocasión, la pulsión de saber queda ligada más íntimamente a la pulsión de apoderamiento que a la de ver.

En 1915 Freud incluye en "Tres ensayos..." la sección referida a 'la investigación sexual infantil' por primera vez. Enuncia: "...A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento entre los tres y cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar. La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento y, por la otra, trabaja con

la energía de la pulsión de ver”⁶. Aquí esclarece en cierta medida la relación entre el concepto de pulsión de saber o investigar y el resto de las pulsiones, señalando que no es una pulsión parcial en sí misma sino que trabaja con la energía de las de apoderamiento y de ver.

En la Conferencia N° 21 (1916-17 [1915-17]) afirma que en la organización pregenital anal, la ‘pulsión de ver’ y la ‘pulsión de saber’ despiertan con fuerza. En relación con esto, expresa que algunos de los componentes de la pulsión sexual tienen desde el principio un objeto y lo retienen, como la pulsión de apoderamiento (sadismo) y las pulsiones de ver y de saber. Nuevamente aquí las menciona como si fueran tres pulsiones separadas y distintas. Parece sugerir en esta ocasión que la pulsión de saber en sí misma constituye uno de los componentes de la pulsión sexual.

Por último, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925) rectifica una afirmación hecha años atrás. Establece que el problema de la distinción de los sexos es cronológicamente anterior al del origen de los niños, al menos para la niña. Es de destacar que reafirma su primera opinión, expresada en 1907 y contradice lo que había postulado en la mayoría de las obras anteriormente analizadas.

Bion comienza estudiando las perturbaciones en las posibilidades de conocer tanto la realidad interna como externa. En relación con ello, indaga los problemas de la curiosidad, la arrogancia, la estupidez y la omnisciencia, que se detectan en sujetos en los que predomina la parte psicótica de la personalidad. Expresan un ‘desastre psicológico’.

Posteriormente, postula un modo particular de comprender esta compleja actividad mediante su original concepto de ‘vínculo K’.

La principal tesis sobre el conocer que se deriva de las ideas de Bion, supone que todo conocimiento se origina en experiencias emocionales relacionadas con la ausencia del objeto. La mayor o menor tolerancia a la frustración incide en la posibilidad de conocer. La experiencia analítica necesariamente debe ayudar a aumentar la capacidad del paciente para tolerar el sufrimiento, aunque ambos, analista y paciente, deseen disminuir el dolor mismo. Plantea una analogía con la medicina somática, señalando que destruir por completo la capacidad de sentir el dolor físico, traería también consecuencias desastrosas. Describe tres grandes grupos de emociones básicas que designa con la inicial del término en inglés: (L)

amor, (H) odio y (K) conocimiento. Sitúa en el centro de su teoría la indagación del vínculo K, es decir, del proceso de conocer, ya que lo considera propio de la situación analítica. Se refiere al vínculo activo entre un sujeto que busca conocer un objeto, y un objeto que se presta a ser conocido.

Representa una experiencia emocional con un matiz particular, expresado por el sentimiento doloroso que puede discernirse en la pregunta: ¿cómo puede el sujeto conocer algo? Señala que puede ser formulado como el dolor o la frustración inherentes al conocer. El vínculo K supone la capacidad de tolerar esta frustración. Es la actividad por la cual el sujeto llega a ser conciente de la experiencia emocional y puede abstraer de ella una formulación que la represente en forma relativamente adecuada. El proceso de abstracción es esencial, ya que los elementos abstraídos sirven para el aprendizaje y la comprensión de esa experiencia.

Distingue por una parte la “adquisición de conocimiento” como resultado de la modificación del dolor en el vínculo K, en cuyo caso el conocimiento obtenido servirá para nuevos descubrimientos. Por otra parte, puede detectarse la “posesión de conocimiento” utilizada para evitar la experiencia dolorosa. Se evidencia clínicamente como omnisciencia. La capacidad para la abstracción ha sido destruida y queda excluida la posibilidad del aprendizaje por experiencia emocional. Esta evitación puede estar al servicio de la actividad llamada vínculo – K. Es un estado emocional donde todas las características sugeridas para K, están invertidas por el factor de la envidia. Supone una relación destructiva, de desconocimiento activo, donde los significados y las emociones son despojados de vitalidad y sentido. En esta situación, la aparición de cualquier tendencia a buscar la verdad, a establecer contacto con la realidad y en resumen a ser científico, aunque sea en forma muy rudimentaria, es recibida por ataques destructivos y por la reafirmación de la superioridad ‘moral’.

El aparato para pensar los pensamientos es un sistema deductivo científico continuamente sometido a rectificaciones, expansiones y adaptaciones. En este contexto, la tolerancia a la frustración, un factor crucial de la función alfa, parece convertirse en tolerancia a la duda y a una sensación de infinito, esenciales para que K sea posible. La más primitiva manifestación de este vínculo se relaciona con el reverie materno. Sienta la base del estado mental de un individuo que

puede retener su conocimiento y experiencia, y sin embargo, estar preparado para ser receptivo a una nueva idea.

Bion considera la tendencia a conocer como una disposición humana básica. Esta choca con una serie de inconvenientes como la de un aparato sumamente rudimentario para ejercerla, que debe ir modificándose y complejizándose. Además, se encuentra con la incognoscibilidad de la cosa en sí misma que expone al sujeto en estado de conocer a la inevitable y dolorosa frustración de lo limitado y relativo de su conocimiento.

A modo de conclusión

En la teoría freudiana, el tema del conocimiento está íntimamente vinculado con el primer momento de su estudio de la teoría de las pulsiones y en particular con la curiosidad y la investigación sexual infantil.

Resulta significativo que Freud se refiera en numerosas oportunidades al apetito o esfuerzo de saber, incluso llega a mencionar la existencia de una pulsión de investigar autónoma, sin aclarar en un primer momento qué relación tiene con las demás pulsiones postuladas por el autor en su obra. Es recién en 1915, en un apartado referido a la investigación sexual infantil agregado a "Tres ensayos...", cuando expresa que se trata de la sublimación de las pulsiones parciales de ver y de apoderamiento. Es decir que no se trataría de una pulsión distinta a las planteadas en el primer dualismo pulsional. Sin embargo, en algunas oportunidades, las describe como si fueran tres componentes diferentes de la pulsión sexual.

A medida que avanza en su conocimiento de la sexualidad infantil, cambia de idea sobre la situación que despierta este impulso de saber. En un primer momento, sostiene que surge a partir de la llegada de un hermanito, es decir, del enigma del origen de los bebés. Es de destacar que en uno de los primeros artículos en los que se refiere a la temática, así como en uno de los últimos, menciona una opinión diferente, al enunciar que la diferencia de los sexos es el primer gran problema que se le presenta al intelecto infantil. Por otra parte, cabe señalar que en general ubica el momento en que la investigación sexual infantil se manifiesta con toda su fuerza, entre los dos o tres y los cinco años de vida. Es decir, lo vincula con el complejo de Edipo.

Se infiere que Bion postula una teoría más amplia sobre la capacidad de conocer, estrechamente relacionada con la tolerancia al dolor psíquico. Lo define como una de las emociones básicas del ser humano. Constituye uno de los tres vínculos inherentes al sujeto, junto al amor y al odio. No lo vincula con la teoría de las pulsiones de Freud, ni parece considerar que exista una situación particular que lo origine en algún momento específico de la vida. Por otra parte, es significativo que prácticamente no utilice el término 'sublimación' en su teoría.

Como posible punto de contacto entre ambas conceptualizaciones es de enfatizar la tesis que el interés por conocer y el trabajo del pensar surgen en general para Freud, por el nacimiento de un hermano que amenaza con la pérdida del amor de los padres. Desde la perspectiva de Bion, la ausencia del objeto es condición indispensable para el desarrollo de ambas funciones.

Bibliografía

Bion, W. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires. Paidós.

----- (1963). Elementos de psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.

----- (1967) Volviendo a pensar. Buenos Aires. Paidós.

Freud, S. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Grinberg, L. y otros (1991). Nueva introducción a las ideas de Bion. Madrid. Tecnipublicaciones.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1967). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

López Corvo, R. (2002). Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion. Madrid. Biblioteca Nueva.

Pistiner, L. (2007): La dimensión estética de la mente. Variaciones sobre un tema de Bion. Buenos Aires. Ediciones del Signo.

Notas bibliográficas

¹ Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño. Vol. IX. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Pág. 119.

² Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. Vol. IX. Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Pág. 190.

³ Freud, S. (1908). Op. Cit. Pág. 195.

⁴ Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. Vol. XI. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Pág. 72.

⁵ Freud, S. (1910). Op. Cit. Pág. 175.

⁶ Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Vol. VII. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 176-177.